

XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2022.

# Género y elección en psicoanálisis.

Vila Ortiz, Julieta.

Cita:

Vila Ortiz, Julieta (2022). *Género y elección en psicoanálisis*. XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-084/572>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eoq6/oGN>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# GÉNERO Y ELECCIÓN EN PSICOANÁLISIS

Vila Ortiz, Julieta

Universidad Nacional de Rosario. Facultad de Psicología. Rosario, Argentina.

## RESUMEN

Este ensayo intenta revisar algunas nociones problemáticas en psicoanálisis: elección, libertad, determinación, contingencia, causa y temporalidad, y situarlas en relación al discurso de género. ¿Quién elige y quién decide cuando hablamos de elección sexual o de género? ¿Es posible hablar de autodeterminación en psicoanálisis? ¿Cómo puede pensarse la libertad de elección? ¿Qué causa la elección? Todas estas preguntas se sostendrán en torno la idea de que la subversiva propuesta psicoanalítica del sujeto dividido es un horizonte que evita algunos extravíos a la hora de pensar la clínica y la metapsicología psicoanalítica.

### Palabras clave

Género - Elección - Responsabilidad - Libertad

## ABSTRACT

### GENDER AND CHOICE IN PSYCHOANALYSIS

This essay tries to review some problematic notions in psychoanalysis: choice, freedom, determination, contingency, cause and temporality, and situate them in relation to gender discourse. Who chooses and who decides when we talk about sexual choice or gender? Is it possible to speak of self-determination in psychoanalysis? How can freedom of choice be conceived? What causes the choice? All these questions will be held around the idea that the subversive psychoanalytic proposal of the divided subject is a horizon that avoids some deviations when thinking about clinical and psychoanalytic metapsychology.

### Keywords

Gender - Choice - Responsibility - Freedom

### Desarrollo

El discurso sobre el género es sin dudas uno de los problemas protagónicos de la actualidad. Sin necesidad de especificar si hablamos de problema político, teórico, jurídico, filosófico, o personal, su atravesamiento no discrimina ni deja por fuera a ninguna de estas dimensiones. No es sencillamente un problema de moda o un estribillo vacío: ha complejizado sistemas teóricos y filosóficos consolidados, ha desafiado arraigadas prácticas jurídicas, ha conmovido el curso de lo cotidiano, ha amenazado la integridad de esquemas de valores completos. Intentando no determinar precipitadamente cuál ha sido el caso para el psicoanálisis, es decir, si este problema ha afectado a su sistema teórico, amenazado su legitimidad, o atormentado alguna suerte de interés o de valor fundamental, lo cierto es que

la problemática de género ha inquietado a la comunidad psicoanalítica. Lejos de considerarse esto como una desventaja o un signo de fragilidad, la inquietud - la cualidad de no quedarse quieto, de no reposar - ha salvado (al menos por el momento) a la teoría y a la praxis psicoanalítica de perpetuarse inconmoviblemente como un dogma.

Afortunadamente las discusiones sobre el género (no siempre, pero lo suficiente como para hacer algunas generalizaciones) han disparado otra serie de discusiones en el seno de las comunidades psicoanalíticas. Estas discusiones, por supuesto, no han sido siempre profundas ni honestas. En algunos casos los psicoanalistas no estuvieron dispuestos a inquietarse con nuevas preguntas, incluso hicieron grandes esfuerzos por reposar en los cómodos aposentos de la ortodoxia. En otros casos las discusiones fueron un tanto más superficiales, en otros descomprometidas e incluso en algunos fuertemente condescendientes con las luchas políticas que se gestaban en torno a este problema.

De cualquier forma, en todos esos casos el problema hizo su efecto (aparente o genuino) poniendo en escena valiosos interrogantes como el de si el psicoanálisis debería reformular su teoría más medular ante las problemáticas “actuales” y señalando nociones centrales y a la vez problemáticas de la metapsicología. Entre todas aquellas preguntas, hay una en particular que apunta a la posición del psicoanálisis en relación a la lucha de género y es la que interesa a este ensayo: ¿Qué puede o debe decir el psicoanálisis sobre esto?

Una de las discusiones más actuales sobre el género, quizás también la más pertinente para este ensayo, es aquella que remite al problema de la identidad de género autopercebido. Para poder abordarlo es útil remitirse a algunos ejemplos ilustrativos. En 2013 se hizo muy popular el caso de la primera niña transgénero de seis años de edad a la que se le otorgó un Documento Nacional de Identidad que coincidía con su género “autopercebido”. Éste hecho se consagró como un emblema de la conquista de derechos transgénero, pero en el ámbito del psicoanálisis generó intensos y acalorados debates que desnudaron algunos conflictos del campo. Así también sucedió cuando comenzó a oírse cada vez con más frecuencia casos de padres que elegían nombres y vestimenta “unisex” para sus hijos y se referían a ellos con lenguaje inclusivo suponiendo que era posible no determinar su género antes de que éstos puedan elegirlo “a voluntad”. Algunos analistas tomaron posición rápidamente e incluso se promulgaron radicalmente en contra de lo que suponían no era una “adquisición de derechos” sino una negligencia o incluso algún tipo de violencia institucional y/o parental. Se apeló a la

idea en extremo simplificada de que, por ejemplo, en el caso de la niña transgénero, no era la menor la que estaba eligiendo porque aún no podía decidir y que su madre hablaba por ella o en ella.

Dichos razonamientos traen a colación una idea de temporalidad lineal y progresiva como argumento central, y por otro lado reducen la cuestión de la determinación y la libertad a un binarismo tópico inconveniente. También dejan entrever una forma de concebir la causa que la homologa a un motivo, suponiendo así que hay una razón para que la niña se auto-defina como mujer, e incluso que dicha razón se puede ubicar en su historia familiar y que las cosas son como son por culpa de la madre. Pero afortunadamente otras críticas se dedicaron en cambio a complejizar la ingenua idea de libertad, elección sexual y auto-determinación que subyacía a los discursos sostenidos en torno estos problemas. ¿Está la niña o niño eligiendo su posición sexual? ¿Es posible tal cosa como la autodeterminación?

. Se sitúa con esto un encadenamiento de nociones problemáticas en psicoanálisis que se arrastran unas a otras: Determinación, libertad, elección, responsabilidad, causalidad, tiempo y contingencia.

¿Qué tipo de relación se sostiene entre determinismo y libertad en psicoanálisis? Existe una idea vulgarizada que sitúa al determinismo inconsciente en oposición a la elección yoica, como si fuera posible binarizar el problema que precisamente se encuentra en el corazón de la propuesta freudiana y del concepto de inconsciente. Bajo esta lógica se ha permitido pensar una suerte de dirección de la cura en torno a la remoción de las determinaciones parentales. Entonces se afirmaban cosas como “eso no es lo que desea, es lo que esperan de él/ella”, o “tiene que vislumbrar su deseo más allá del deseo de sus padres”, etc. No es que esto carezca completamente de sentido, ya que capta algo de la esencia del conflicto que tiene lugar en la práctica analítica y la pregunta que es necesario instalar ¿qué lugar tiene la libertad en la práctica analítica? Pero organizar esa polarización Yo-elección vs. Inconsciente-determinación, implica soslayar la constitución moebiana del sujeto lacanian. Muñoz nos dice: Freud nos presenta un sujeto que no puede considerarse amo y señor de sí mismo, de sus discursos y sus actos, pero que tiene que tomar posición -o mejor dicho: que es el efecto de esa toma de posición- frente a aquello que lo determina como algo que también es suyo. Pero ese propio es de una propiedad impropia, pues para el sujeto del inconsciente lo propio y lo impropio se continúan en una relación que cabe designar como moebiana. (Muñoz, 2013, pág. 507)

En otras palabras, Muñoz (2013) señala la continuidad moebiana de lo propio y lo impropio, de lo auto y lo hetero, haciendo imposible oponer binariamente la elección “propia” a la determinación del Otro. “El psicoanálisis nos ha advertido que debemos resignar la infecunda oposición entre momentos externos e internos” (Freud., 1912, pág. 245)

También Acciardi (2017) sostiene:

En la praxis analítica es preciso distanciarse tanto de las concepciones fatalistas de la determinación absoluta como las ilusorias de la libertad como decisión de una voluntad, alejarse de esta falsa dicotomía es esencial para pensar las formaciones del inconsciente y la neurosis misma de manera adecuada” (Acciardi, pág. 28)

Entonces ¿quién elige en la sexualidad? ¿quién es responsable? Y aun más importante ¿qué decimos cuando decimos responsabilidad? Sin dudas responder que ser responsable es “hacerse cargo” o “asumir” tal o cual cosa, sería insinuar que hay un lugar en el cuál se elige, se decide, se es responsable. Tal cosa implicaría además homologar sujeto a individuo o a persona. De este modo hay un lugar que determina y otro lugar en donde se elige y allí la responsabilidad se ubica de un lado o del otro. Esto significa, en otras palabras, pensar el problema tópicamente y aplastar la esencia del conflicto freudiano. No podemos hablar de un sujeto dividido si no dividimos a la vez la noción de responsabilidad. En lo que respecta a la causa es una obviedad necesaria recordar que Lacan propone una desustancialización de la misma y que pone en su lugar un vacío estructurante. Acciardi (2017) lee en Kuri:

La contingencia de la que habla Kuri, tiene una cierta densidad que la acerca a la nada Sartriana. Una vez que se produce lo fortuito, la contingencia adquiere su dimensión en el sujeto, produciendo una tensión residual que la decisión no desactiva (Kuri C. 2016, 172). Es por eso que la temporalidad tiene un valor fundamental para pensar la contingencia de esta nada que no es mero vacío, sino que tiene una incidencia causal incuestionable. (Acciardi, 2017, pág. 30)

Pensar entonces la causa de la elección sexual debe empujarnos a admitir que nada determina una elección. Decir nada quiere decir que no hay algo en el sentido de un motivo o razón que se conecte naturalmente con nuestros actos. Pero definitivamente esto no quiere decir que no estamos empujados al acto o a la decisión, es mejor afirmar que nada nos empuja a decidir, siendo nada aquello que “irrumpe y produce un residuo denso y eficiente que no cesa” (Acciardi, 2017, pág. 30.)

El problema de la causa está en íntima relación con el de la contingencia. Siguiendo nuevamente a Carlos Kuri, Acciardi (2017) afirma:

Consideramos la contingencia desde el punto de vista del accidente, de un accidente en donde, tal como lo planteaba Freud en la cita más arriba, es imposible distinguir qué parte corresponde a lo “endógeno” (fijación, icc, etc) y qué parte a lo exógeno (trauma, accidente), No es posible dirimir en ello lo que compete al “destino” y a la “constitución” -para mencionarlo en términos freudianos que se encuentran en continuidad con la clínica psiquiátrica de su época-. Debemos detenernos en que la contingencia no es meramente lo fortuito externo, sino que,

partiendo de la propia indeterminación del accidente, obtiene el valor de lo ineludible en el punto en el que produce un valor causal. (Acciardi, 2017, pág. 29)

En otras palabras la contingencia pone en cuestión la dicotomía interno-externo, y no se piensa como un accidente externo, como aquello que desde afuera nos determina. No es tampoco el azar como aquello que no elegimos (haber nacido en determinado país, ser genéticamente un hombre o una mujer, estar sufriendo una enfermedad, etc.) sino que es “lo que tiñe de incertidumbre, de inquietud al acto” (Accardi, 2017, pág. 30) y no deja nunca de operar y de hacer su efecto.

Kuri (2016) insiste en que la contingencia es el modo en que el accidente opera, no perdiendo por ello su carácter de contingencia, no transformándose en un hito de determinación externa sino haciendo su efecto continuo como tensión residual, como incertidumbre del acto. Se expresa incluso en de los analizantes que sostienen “si no hubiera ocurrido el accidente”, o “si hubiera nacido en otro lugar, con otra familia”, etc. Ser rompe así con la idea de la causa como determinante.

De esta manera, el acto, la decisión, no desactiva a la contingencia. Eso sería suponer que luego de que lo externo nos ha determinado en un primer momento, en un segundo momento nos hacemos cargo, nos hacemos responsables, nos posicionamos respecto de esa determinación y el conflicto se aplaca con la elección en la que nos erigimos. Nuevamente subyace a esto una idea de temporalidad lineal. “la niña todavía no puede elegir su sexualidad” o “todavía es la madre que habla en ella”.

¿Cómo pensar el sujeto del inconsciente? “Como inconsciente pre-ontológico, con su carácter esencialmente no-realizado” (Acciardi, 2017, pág. 31). Esto quiere decir, el sujeto del inconsciente no es una esencia o una entidad que espera en lo profundo, oculto debajo de la superficie esperando a realizarse, o una masa de determinaciones guardadas esperando para ser desactivadas por la intervención analítica. Es un efecto singular de la cadena significante. Como en aquella cita de Borges. “Yo diría que siempre sentimos esa antigua perplejidad, esa que sintió mortalmente Heráclito en aquel ejemplo al que vuelvo siempre: nadie baja dos veces al mismo río.” (Borges, 1979, pág. 204)

No podemos suponerle una continuidad al sujeto, mucho menos disolver el problema de la división en una cómoda tópica. Borges dice:

¿Por qué nadie baja dos veces al mismo río? En primer término, porque las aguas del río fluyen. En segundo término —esto es algo que ya nos toca metafísicamente, que nos da como un principio de horror sagrado—, porque nosotros mismos somos también un río. (Borges, 1979, pág. 204)

Acciardi (2017) continúa “El sujeto para el psicoanálisis no es sino división, se encuentra dividido del acto que lo constituye como tal” (Pág. 30). Y esto nos obliga a pensar que no puede justificarse ninguna elección, ningún acto a partir de ninguna

determinación anterior, ni en ninguna causa como motivo. El sujeto se realiza éticamente, pero nunca de forma completa, precisamente en aquel lugar de vacío, en ese eslabón perdido que se ubica entre los motivos y la elección, en otras palabras es el eslabón perdido. Además nos dice:

(...) La praxis analítica no debe conducirse sino a la interpretación del deseo, a precisamente esos intersticios en donde el yo desfallece, pierde sus referencias identificatorias y eventualmente un acto se produce, dividiendo y constituyendo en ese mismo acto un sujeto en donde un accidente fortuito ha pasado al estatuto de una contingencia, en donde podría, efectivamente podría haber sido de otro modo pero sin embargo eso se torna temporalmente inevitable. Es allí que la responsabilidad otorga a aquello el estatuto de elección (Acciardi, 2017, Pág. 31)

De esto podemos concluir algunos puntos fundamentales: primero, que la responsabilidad no puede desembarazarse del problema de la división siempre y cuando queramos sostener la noción del sujeto dividido. Si no hay vacío o eslabón perdido que evite una conexión natural entre los motivos y las decisiones, entonces tampoco hay sujeto. Allí, en ese eslabón perdido se encarna también la responsabilidad, y su terreno no es otro que la contingencia. El sujeto se realiza en un acto como salto ético, no como conclusión o síntesis de la división, pero además el acto que lo realiza siempre lo excede.

### Conclusión

Habiendo dado cuenta del problema de la elección en relación a las nociones de contingencia y la causa, utilizando a la temporalidad como aquella carta que permite sostener la dimensión dividida del sujeto, pueden decirse varias cuestiones en relación al problema del género.

En primer lugar, las críticas de los analistas que alegan que en el caso de la niña transgénero de seis años es la madre la que elige, la que determina, no tienen en cuenta la condición de división del sujeto que necesariamente supone no ubicar en un lugar la determinación y en otro la elección o la libertad, pero mucho menos si estos lugares ni siquiera son “intra-psíquicos” sino literalmente individuos o personas. En todo caso el psicoanálisis podrá hacer su contribución reflexionando sobre lo que ese hecho puede tener de acto.

Pero en segundo lugar, y quizás en cierta jerarquía de importancia, se instala una pregunta que precede a toda esta reflexión ¿qué consecuencia se espera que tengan estas reflexiones en la ideología de género? Incluso si estuviéramos dispuestos a suponer que hablar de la libertad de género o de la autodeterminación de género es desconocer todo lo que el psicoanálisis ha dicho respecto de la división del sujeto, ¿qué se intenta prevenir? Quizás hace falta decirlo: el psicoanálisis no previene. Esto significaría volver a situar una temporalidad lineal en la lógica psicoanalítica creyendo que un suceso, un hecho (el discurso parental, la entrega de un DNI, etc.) tiene como consecuencia,

como efecto natural, a una niña transgénero y su ficción de autodeterminación sexual.

No se trata de invitar al psicoanálisis a retirarse de los lugares de discusión sobre el género, ni de pedirle a los analistas que no tomen posición al respecto, ni mucho menos de proclamar un psicoanálisis impoluto, a-político, neutro o desentendido de las problemáticas actuales. Se trata de diferenciar una reflexión crítica que no licue los interrogantes que llegan de otros discursos, de una objeción psicologicista y posiblemente también moralista que intenta reivindicar malentendidas ortodoxias teóricas y pregonar con ellas el camino del buen vivir.

## BIBLIOGRAFÍA

- Acciardi, M. (2017) La incidencia de la contingencia como noción fundamental para pensar las relaciones entre libertad, determinación y responsabilidad en psicoanálisis. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Recuperado en <https://www.aacademica.org/mariano.acciardi/17>
- Borges, J.L. (1979) *Borges oral*. Madrid. Alianza.
- Freud, S. (1914) "Recordar, repetir, reelaborar". En *Obras completas*. Bs. As., Amorrortu Editores. Tomo XII. 1994.
- Kuri, C. (2016) "Nada nos impide, nada nos obliga. De la contingencia en psicoanálisis". Rosario: Nube Negra.
- Muñoz, P. (2013) El sujeto del psicoanálisis, entre libertad y determinación. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Recuperado en <https://www.aacademica.org/000-054/787.pdf>